

SOPA DE LIBROS · TEATRO

Paco Romeu

Astrolabio

Ilustraciones
de Ana Oncina



ANAYA

fundación  sgae

Coedición de Fundación SGAE y Grupo Anaya, S. A.

© Del texto: Paco Romeu, 2019

© De las ilustraciones: Ana Oncina, 2019

© De esta edición: Fundación SGAE, 2019

Bárbara de Braganza, 7. 28004 Madrid

www.fundacionsgae.org

© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2019

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

1.ª edición, noviembre 2019

ISBN: 978-84-698-4832-6

Depósito legal: M-30050-2019

Impreso en España - Printed in Spain



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADO

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

PRÓLOGO

Cuando alguien me dice que escribo teatro siempre le digo que no es cierto: el teatro es el arte de actuar ante un público, y este hecho, siempre único e irrepetible, no puede ser escrito. Un texto teatral como el que tenéis ahora en vuestras manos no es más que literatura, un simple (pre)texto que, tal vez algún día, alguien convertirá en auténtico teatro. Pero también es cierto que sucede algo especial al leer literatura teatral, algo que no ocurre con otros géneros: el lector imagina cada detalle de su posible representación de manera tan precisa que, en cierto modo, el teatro es un hecho, aunque solo sea en su imaginación. Y a esto de imaginar, a los niños no os gana nadie. Supongo que por eso disfruto tanto de escribir textos teatrales para público infantil y juvenil, porque es un placer y un privilegio reinterpretar mi trabajo desde vuestra mirada.

Con vosotros no se puede andar con tontearías, hay que hablar siempre de cosas serias. Y el tema que trata esta obra lo es, y mucho: el feminismo es actualmente, junto con el ecologismo, el movimiento social más relevante a nivel mundial. Por eso decidí contar una historia global y feminista, porque necesito saber cuál es vuestra visión acerca de algo tan importante. Con este objetivo comencé a apuntalar *Astrolabio*, a añadir todos los ingredientes necesarios (personajes, situaciones, escenarios) para construir esta pequeña odisea con vocación de fábula en la que una mujer se plantea cuál es su lugar en el mundo.

Astrolabio, afortunadamente, ya se ha convertido en teatro. Actores, actrices y títeres han puesto sus cuerpos y su voz al servicio de los personajes. Y lo más importante, el público les ha visto y escuchado bien cerca. Ahora este texto comienza una segunda vida, una vida de papel, de lecturas y relecturas, de nuevas interpretaciones. Gracias por formar parte de ella.

*El vasto mundo:
un grano de arena
en medio del espacio.*

OMAR KHAYYAM
(Poeta persa, siglos XI-XII)

PERSONAJES

DUNA

SIMÚN

PADRE

MADRE

NADIR, TUAREG

ADILA, LA MUJER DEL OASIS

NAHLA, MARINERA

ZHURA

ULLORIAK E IVAANA, ESQUIMALES

CONTROL DE TIERRA

Nota:

Los textos correspondientes a las acotaciones escénicas
figuran en color rojo.

EL DESIERTO

Tarde en el desierto. En el escenario vacío tan solo se escucha el soplido del viento, seco y constante. Entran el PADRE y la MADRE, vestidos al uso de los beduinos del Sahara, cargados con una gran pieza de tela y un haz de varas largas de madera. Con todo ello comienzan a montar una gran jaima. Se escucha la voz de DUNA sobre el viento.

27

DUNA (en off):

La vida en el desierto no tiene nada que ver con la vida en cualquier otra parte. Una de sus ventajas es la tranquilidad; aunque a veces, de tan tranquila, resulta un poco aburrida. Otra curiosidad es que los habitantes del desierto somos nómadas. Esto significa que vamos siempre de acá para allá, durmiendo muy a menudo en un lugar distinto: basta con desmontar la jaima y volver a montarla en otro sitio.

Aunque también es cierto que aquí todos los paisajes parecen el mismo. De una cosa sí estoy bien segura: lo peor del desierto son las tormentas de arena. En mi lengua las llamamos *simún*. Yo todavía no he sufrido ninguna de las grandes, pero cuentan que, de pronto, el cielo se vuelve completamente rojo y el viento y el calor se hacen insoportables. *(El pequeño SIMÚN irrumpe en escena como un ciclón y destroza a su paso buena parte de la jaima que el PADRE y la MADRE habían conseguido montar. Estos, enojados, le obligan a ayudarlos a rehacerla.)* Supongo que por eso llamaron Simún a mi hermanito: en el fondo es un buen chico, pero siempre arrasa con todo lo que se le pone por delante.

El atardecer ha dado paso a una noche serena y sin luna que va sembrando el cielo de estrellas. Entra DUNA, casi una mujercita, que viste al estilo del resto de la familia.

DUNA:

Y esta soy yo: Duna. Imagino que me pusieron ese nombre porque, al contrario que mi hermano, me muevo muy lenta-

mente, poquito a poco, sin hacer ningún ruido, como las dunas del desierto. *(Se sienta en el suelo mirando al cielo, mientras el PADRE, la MADRE y SIMÚN se tumban a dormir dentro de la jaima.)* A mí lo que más me gusta del desierto es el cielo. Durante el día es como un techo infinito, de un azul tan intenso que deslumbra; un lienzo inmenso que, al caer la noche, se cubre de estrellas, miles y miles, todas las estrellas de la galaxia.

Poco a poco, DUNA se queda dormida sobre la arena.



LA FLOR

30

Sale el sol. DUNA, fuera de la jaima, observa asustada una flor de color azul intenso que ha brotado de la arena.

DUNA:

(Gritando.) ¡Papá! ¡Mamá! ¡Socorro!

En el interior de la jaima, el PADRE, la MADRE y SIMÚN despiertan sobresaltados.

SIMÚN:

(Se acerca como un cohete, interponiéndose entre DUNA y la flor.) ¡No te acerques, Duna! ¡Podría morderte!

PADRE:

(Aproximándose junto a la MADRE.) ¡Simún, quieto!

DUNA:

Padre, ¿qué es esto?

PADRE:

Tranquila. No es más que una flor.

DUNA Y SIMÚN:

¿Una flor?

MADRE:

(Arrodillándose junto a la planta.) Una preciosa flor de color índigo.

SIMÚN:

¿De color qué?

DUNA:

Nunca habíamos oído hablar de ese color.

MADRE:

(Acariciando la flor con ternura infantil.) A ver ninguna había vuelto desde que muy pequeña era.

DUNA:

¡Mamá! ¿Por qué hablas así?

MADRE:

(Como quien despierta de un sueño.) ¿Quién? ¿Yo? Vaya. No me hagas caso.

PADRE:

Debe de haber venido desde muy lejos.

DUNA:

¿Cómo ha llegado hasta aquí?

SIMÚN:

Caminando. ¿Cómo si no?

MADRE:

No, Simún. Las flores no pueden caminar.

SIMÚN:

¿Ah, no?

DUNA:

¿Y entonces cómo lo hacen?

PADRE:

El viento debe de haber traído la semilla desde los oasis de Oriente.

SIMÚN:

¿Qué es una semilla?

32

MADRE:

Una semilla es algo muy pequeño, que todavía no ha crecido, pero que lo hará algún día.

DUNA:

¡Ya sé, mamá! Es como Simún cuando estaba dentro de tu barriga.

SIMÚN:

¡Eh, que yo no soy una flor!

MADRE:

Claro que no, Simún. Tú no eres ninguna flor. Pero Duna tiene razón, es muy parecido.

DUNA:

¿Podemos llevarla con nosotros?

MADRE:

No, Duna. Las flores mueren si las arrancas de la tierra. Y tú no quieres que muera, ¿verdad?

PADRE:

Además, las flores del desierto apenas viven un par de días. Será mejor que la dejemos tranquila.

DUNA también se arrodilla para admirar la flor de cerca. El PADRE y la MADRE, muy tristes, se miran a los ojos.

MADRE:

(Poniéndose en pie.) Venga, Simún. Vamos a ver si encontramos más flores.

33

SIMÚN sale disparado. La MADRE, con semblante afligido, va tras él.

PADRE:

(Solemne, a DUNA.) Parece mentira cómo pasa el tiempo. Te miro y veo una mujercita, pero me parece que fue ayer mismo cuando te tuve entre mis brazos por primera vez.

DUNA:

¿Qué te pasa, padre? ¿Te has puesto triste?

PADRE:

Sí, hija, es verdad que estoy triste. Pero al mismo tiempo estoy contento.

DUNA:

Pero ¿por qué?

PADRE:

Porque vas a casarte.

DUNA:

(Boquiabierta.) ¿Qué? ¿Cómo? ¿Cuándo?

PADRE:

Hoy mismo, en cuanto se ponga el sol. Ya está todo arreglado.

34

DUNA:

¿Cómo que ya está arreglado? ¿Arreglado con quién? ¡A mí nadie me ha preguntado nada! Yo siempre he soñado que algún día conoceré alguien, y entonces...

PADRE:

En nuestro mundo las cosas funcionan de otra manera. ¿A quién encontrarías tú en medio del desierto? Él vendrá esta tarde.

DUNA:

Pero... ¿Quién?

PADRE:

Tu futuro marido. ¿Quién si no? Así está escrito.

DUNA:

¿Escrito? ¿Dónde?

PADRE:

Está escrito en las estrellas, hija. La noche que tú naciste también nació él; justo al

otro extremo del desierto, bajo el mismo cielo.

DUNA:

Pero... *(Muy triste.)* Esto no es justo.

PADRE:

Yo no sé si es justo o no, Duna, pero es la costumbre de nuestro pueblo. Así debe ser y así será.

El PADRE, desolado, se levanta y sale con paso triste. DUNA, furiosa, arranca la flor y la destroza. Rompe a llorar, desconsolada.

